

## FR. JUAN DE GRIJALVA, O.S.A.

Nació en Colima, en 1580.

Falleció en 1638.

Ingresó a la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México, de la cual fue maestro y definidor. Doctor de la Universidad de México y Rector del Colegio de San Pablo y Superior de los Conventos de Puebla y México. Confesor del Marqués Virrey de Cerralvo. Escribió: *Historia de San Guillermo, Duque de Aquitania* (1620); *Elogio fúnebre del Sr. Felipe III, Rey de España, en las honras que le hizo la ciudad de la Puebla de los Angeles* (1622); y la *Crónica de las Provincias del Orden de San Agustín de la Nueva España*, impresa en 1924.

El mejor estudio se debe a Federico Gómez de Orozco, el cual apareció acompañando la edición hecha en México, 1924.

Fuente: Fray Juan de Grijalva. *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España, en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592, por el P.M....* Con un apéndice de Federico Gómez de Orozco. México, Imprenta Victoria, 1924. 717-XCIV pp. 54-58.

## DON VASCO DE QUIROGA Y LOS HOSPITALES DE SANTA FE

Había dos leguas de México un pueblo que se llama Santa Fe, fundado por los indios que ya convertidos querían vivir vida más perfecta al modo apostólico, y como en vida religiosa, al cual venían los indios de diversas partes con todas sus familias, y eran ya tantos que pasaban de doce mil los vecinos. Fue autor de este santo instituto el Licenciado Vasco de Quiroga, Oidor de la Real Audiencia de México, y persona de gran celo y cristiandad, después fue dignísimo Obispo de Michoacán. Este gran varón compró todas aquellas tierras de la redonda de Santa Fe, que son muchas y buenas y daba de estas tierras a los que allí se recogían para que allí sembrasen, y cogiesen, lo que parecía ser suficiente para el sustento de sus familias, y que lo restante del tiempo lo gastasen en ejercicios de perfección. De manera que aquellos indios imitaban en algo a los religiosos viviendo de tierras comunes, y ocupándose en oración y vida más perfecta.

Aquí pues fue a fundar convento el Padre Fr. Alonso de

Borja, que fue ir por maestro de novicios de estas nuevas plantas, porque sin duda era todo el pueblo un convento, donde se hallarían más de treinta mil personas, que profesaban vida religiosa. Empezó el Padre F. Alonso a administrarles los Santos Sacramentos, y a predicarles con su buen ejemplo, y con la aspereza grande de su vida. Porque en la lengua no estaba aún bien experto, y ya los indios no tenían necesidad de Catecismo que era lo que el Padre Fr. Alonso había estudiado en México: pero prestó tanto cuidado en esto, y favorecíales tanto nuestro Señor a estos primeros ministros, que en breve tiempo les predicó no sólo el camino ancho de los fieles, sino la senda estrecha de los perfectos: enseñándoles a rezar, cantar, y otros ejercicios de la Iglesia. Lo que restaba del tiempo gastaban en oración y contemplación: guardaban todas las ceremonias de la Religión estando el sólo con tanta puntualidad, como si estuviera allí un convento de muchos religiosos: no perdía disciplina ni ayuno, ni cosa virtuosa, ni ceremonia, todo a fin de que los indios se estampasen en aquella vida: hacíanlo así los indios de muy buena gana, y con grandísima perfección, porque demás de aquel fervor nuevo, y aquel espíritu que los movía, la gente de suyo es ceremoniática y puntualísima en la ejecución de las órdenes que se les dan acerca del culto exterior.

En amaneciendo se juntaba todo el pueblo y rezaba la Doctrina Cristiana y decíales misa, y predicábales todos los días. En acabando que no era temprano, se iban a sus casas a comer un bocado; y luego los que tenían que hacer en su labor se iban a ella, los demás se volvían a la Iglesia, unos a deprender la Doctrina, otros a enseñarla de modo que todos estuviesen ocupados en obras virtuosas. A la oración se juntaban todos los barrios en todas las esquinas, donde había Cruces altas, y siempre adornadas de juncia y flores donde cantaban la doctrina, y luego pedían a Nuestro Señor les tuviese de su mano, para que aquella noche no le ofendiesen, y de aquí tuvo principio la ceremonia que después se estableció en toda la Provincia de cantar la Doctrina por barrios en las esquinas y por la mañana en la Iglesia. Esto de prima noche hasta hoy dura; el cantarla por la mañana sino dura en toda la provincia dura empero en la mayor parte de ella, que es en las dos sierras, y en Michoacán. Todos los Viernes ayunaba todo el pueblo y había disciplina seca en la Iglesia a prima noche después de haber dicho todas las

oraciones. Esto de la disciplina se hace sólo en la Cuaresma en toda la provincia; con esto parecía aquel pueblo convento de religiosos más que república de seculares.

Estaba contentísimo el Licenciado Vasco de Quiroga viendo puesto en ejecución su deseo y tan lucida su obra. Exhortaba a los naturales a que prosiguiesen con la vida comenzada, que amasen y respetasen mucho a sus ministros, y que le obedeciesen en todo como si fuera un Angel del Cielo. Todo el tiempo que podía, huía de los negocios de la Audiencia y se iba a Santa Fe, dándose a la oración y a otros ejercicios virtuosos; edificó allí una casa en un nacimiento de agua, la que va a la ciudad, que por el sitio y disposición de ellas, y por la memoria de tan espirituales varones como allí han estado, levantan el espíritu, y causan particular consuelo a todos los que entran en ellas. Tiene el cielo allí una serenidad tan grande, las sombras tan frescas, los aires tan puros, las aguas tan claras, el silencio tan admirable, que todo está causando barruntos del cielo, y todo convida a la contemplación. Aquí pasaba muchos días este gran varón, a quien por muchas cosas comparo yo al grande Ambrosio, que de los negocios y judicatura secular le llamó Dios para Obispo de su Iglesia, porque era así, que siendo secular cuidaba más de los negocios eclesiásticos, que de los propios de su oficio y de su casa.

En esta casa pasaba gran parte, y lo mejor de su vida este gran varón Vasco de Quiroga, hasta que nuestro Señor le llamó a la vida perfectísima de los Obispos, donde todavía le duró la memoria y la devoción; y así fundó en Michoacán otro pueblo de este nombre, y modo de vivir.

Edificó un hospital de la cuna en este mismo pueblo de S. Fe, donde los indios que quisiesen así de la ciudad de México, como de otra cualquiera parte, pudiesen llevar sus hijos, para que allí se los criasen. Moviése a esta obra porque se hallaban multitud de niños ahogados en las acequias y muertos por las calles. Discurriáse variamente sobre este caso porque no se hallaba cierta la causa. Algunos dijeron que hacían aquello los indios, desesperados de la baja y servidumbre en que se veían después de conquistados, y así daban la muerte a sus hijos, viendo que nacían para tan triste vida. Pero sin duda no era esta la causa, como después pareció. Lo que los movió era, que por no tomar trabajo las madres de criar sus hijos les daban la muerte, tanta era la fiereza

y barbaridad de esta gente. Averiguó esta costumbre este gran varón, y para remediar tan grande mal edificó este hospital, y dio aviso en toda la tierra; que la madre que no quisiera criar a sus hijos, los llevase a aquel hospital, donde se criaban con grande cuidado y regalo, dándoles leche, de comer y de vestir todo el tiempo que era necesario.

Junto a este hospital hizo un colegio donde los muchachos y adultos deprendían a leer y escribir, canto llano y canto de órgano, y todo género de instrumentos músicos; para que en aquella iglesia, y en otras muchas fuera nuestro Señor servido y alabado. De modo que era como seminario de indios que habían de servir a las iglesias.

Pegado a éste hizo un hospital donde se curasen los enfermos con tan buena división y orden como se podía desear. Hasta hoy dura este grande edificio con pinturas antiguas que entretienen y mueven harto a los que las miran. Pluguiera a Dios así nos enseñasen como nos admiran. Que es lo que deseaba Cicerón, que pues a todos enamoraba el Sol. Todos lo imitasen en hacer bien a todos, y nacer para todos. A todo acudía el P. F. Alonso de Borja y daba Dios fuerzas para todo.